

unos lobos que le salieron y que los espantó encendiendo fósforos. A pesar de la desgracia, asegura que no le pesó venir á la sierra. Se conoce que la mina de oro promete. Tendrá la bondad de dar un besito á los niños, y de saludar con la más fina atención á los señores y mandar á este su reconocido servidor y capellán

q. s. m. b.

José Taboada Rey.

Moraleja.—De cómo por verle los huesos á la tierra, rompió Bruck sus huesos propios.



EL PRÍNCIPE AMADO